

En el ascensor optó por la seguridad de la mirada al vacío, no quería que la sorpresa de la puerta automática lo topara de frente con alguno de los muchos seres que despreciaba en aquel lugar.

Descendió en el noveno piso y se dirigió a su escritorio rápidamente, saludando mecánicamente sin mirar a nadie, escudado en su fama de tipo parco e introvertido.

Hasta ahora todo iba bien.

Cerca del mediodía surgió una reunión inesperada, lo convocaron a la sala privada donde su jefe y el contador le expusieron una serie de estúpidas reformas sobre las pólizas.

